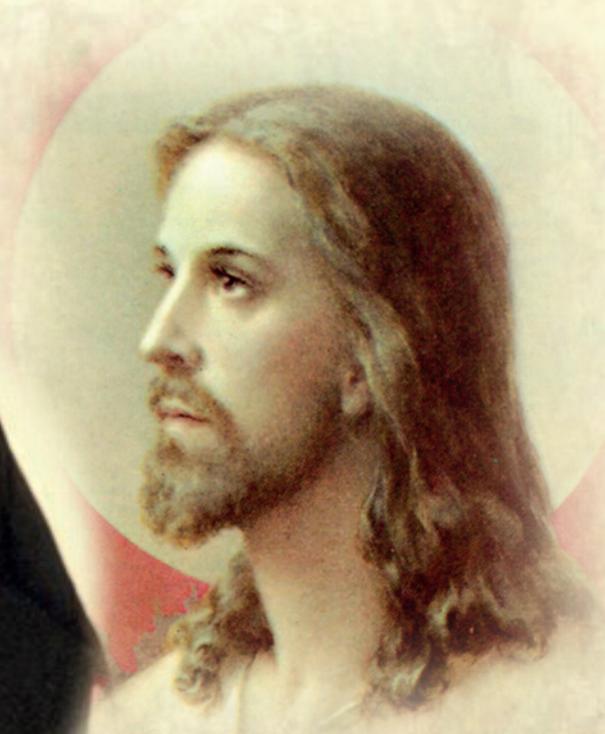


BOLETÍN INFORMATIVO CAUSA DE CANONIZACIÓN

MADRE MARÍA ISABEL 24

DEL AMOR MISERICORDIOSO

Carmelita Descalza



AMAMOS Y SED UNO



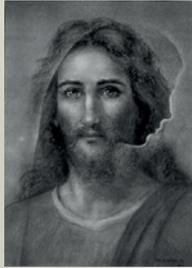
SUMARIO



Carmelita
Descalza 3-



Junto al
mar 4-



En su seguimiento 6-



Con amor
de Madre
8-



Pasó haciendo
el bien 13-

Carta a una aspirante
15-



Oración. Gracias donativos 16-

Edita: Monasterio del Espíritu Santo. MM. Carmelitas Descalzas. Algorós-Elche (Alicante) Año MMXVIII

Imprime: RGVPRINT SERVIGRAF (www.tu-imprenta.es).



¡QUÉ GRANDE



es la vocación de Carmelita Descalza...! Cuando siguiendo seriamente a la gran Madre y Maestra, Teresa de Jesús, trata de dar su corazón enteramente a Jesucristo, es el momento en el que, entrando en ella la caridad divina, se siente madre y hermana del mundo entero. Desea ardientemente que Dios, Uno y Trino, sea conocido del mundo entero. En su pequeñez “mira la Estrella e invoca a María”. ¡Qué misteriosas redes espaciales y timbres hace resonar desde su clausura...! Éstas se oyen del Norte al Sur; de Oriente a Occidente. Aquí se siente hija de la Iglesia. Iglesia viva, que camina hacia los hombres. Su vocación está realizada. ¡Cuán desligada está de todo lo transitorio, y qué comprometida a seguir, con Cristo, su misión REDENTORA!

Así veía la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, la vocación de la Carmelita Descalza, su servicio a Dios dentro de la gran familia de la Iglesia de Jesucristo. La llamada es diáfana y la gracia de Dios fortaleza viva.

Pero, sin duda, esta sencilla y profunda apreciación de la Sierva de Dios, puede hacerse, y se debe hacer extensible a todo fiel cristiano, pues es doctrina espiritual válida a la hora de dar una respuesta adecuada al don de Dios, en Jesucristo.





Junto al mar se habían establecido las Carmelitas Descalzas que, el día 12 de octubre de 1956, con grande gozo y fervor, salieron de Manises. Olla de Altea (Alicante), como ya dijimos, iba a ser, por muchos años, el incomparable lugar donde podrían realizar su vocación contemplativa claustral al servicio, especialmente, de la Comunidad diocesana de Orihuela-Alicante. Junto al mar, acunadas por la suave brisa mediterránea, comenzaron, con honda fraternidad, a cantar las alabanzas del Señor y de Nuestra Señora, la Virgen Marinera del Carmen.

Como ocurre y es de esperar en todo los comienzos de una fundación, más si reviste concreciones propias de clausura, nuestras Carmelitas Descalzas, presididas por Madre María Carmen de la Eucaristía, tuvieron que emplearse a fondo en acomodar, con ayuda de los obreros pertinentes, lo que era un chalet de veraneo en dependencias para la observancia regular: coros, celdas, refectorio, oficinas de trabajo, locutorios...



M. M^a Isabel,
sentada a la derecha

Mientras no tuvieron clausura, algunos familiares de las monjas quisieron ayudarlas en cuanto a ellos les era posible. Entre estas personas, la mamá de Madre María Carmen quiso pasar unos días en Altea, compartiendo los trabajos de la cocina con Hna. María de San José, quien, por haber sido hermana de ‘velo blanco’, o lega en Manises, estaba mejor preparada que el resto de la comunidad para este servicio fraterno.

Por lo demás, hay que destacar que, por decisión comunitaria, en Olla de Altea no se recibían hermanas legas, sino que todas debían ser coristas, viviendo la fraternidad con la sola distinción de los oficios, con los mismos derechos y obligaciones. En esto, se adelantaron a lo que más tarde diría el Concilio Vaticano II.



Una vez que los trabajos de acomodación ya daban seguridad a la vida comunitaria, se puso la clausura papal en Olla de Altea. En ese momento, la Hermana María de San José comenzó, propiamente hablando, su noviciado, ya que, hasta entonces, permanecía seglar.

Más tarde, se llevaron a cabo las primeras elecciones conventuales el 5 de diciembre de 1957, en las cuales, como ya adelantamos, la Hermana M^a Teresa del Amor Misericordioso, fue elegida segunda Clavaria y nombrada Maestra de Novicias.

En los terrenos donados, dentro de clausura, la Comunidad seguía cuidando de la plantación de almendros y de olivos, cuidando las hermanas de recoger los frutos en sus tiempos.

Al principio, las monjas se ocuparon en trabajos de bordado, almidonar manteles de iglesia, arreglo de cubres, aplicándoles volantes, zurcir y planchar prendas de vestir. Y ulteriormente, dos hermanas aprendieron el arte de tricotar, enseñaron a otras, y compraron máquinas apropiadas. Este trabajo, en aquel tiempo, constituyó la mayor fuente de recursos económicos para la Comunidad.

Con la llegada de vocaciones, respecto a las cuales la Sierva de Dios, Madre María Isabel, desempeñó un papel importante en su discernimiento, se vio la necesidad de nuevas obras en el Monasterio.



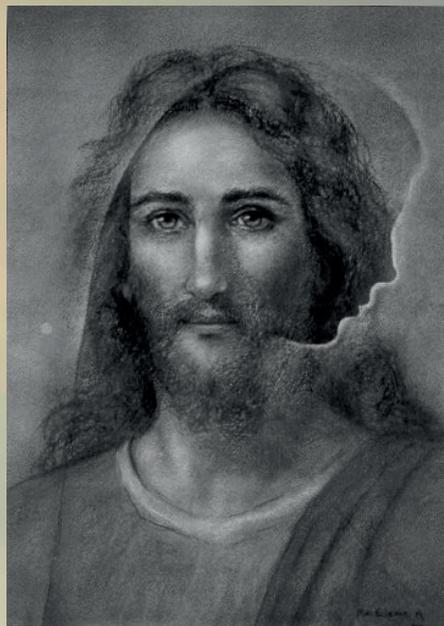
EN SU SEGUIMIENTO...

Comprender el amor de Jesucristo hacia cada uno de sus hermanos, hacia nosotros, es, ciertamente, un don del Espíritu Santo, don que hemos de buscarlo y encontrarlo en aquél : “Tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en Él, tenga vida eterna”.

“Creer en Él”, va mucho más que “saber de Él”, y comporta siempre un “seguirlo a Él”, confiando en su acción bienhechora, transformante de todo cuanto impide ese seguimiento en total desprendimiento de sí, sobre todo si se trata de un estado de mayor perfección, aunque no solamente para quienes lo profesan.

La Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, se expresaba así, como respuesta de amor al Señor que ha salido a nuestro encuentro, en la persona de su Hijo Jesucristo:

«¡Mostrar el perfil de Cristo...! ¡Ideal sublime...! ¡Obligación sagrada...! Pues, si el religioso, en su vida, tiene que mostrar el perfil de Cristo, continuar aquella vida que pasó por el destierro como una llama, que “todo lo hizo bien”, debe sentir la urgencia de trabajar seriamente



para hacer desaparecer de sí todo lo personal o mundano.

Cristo vivía en absoluta despreocupación de lo terreno o transitorio. Era FIEL, VERAZ, AMABLE, MODESTO, SACRIFICADO, POBRE.

Buscaba siempre y en todo la voluntad y gloria de Dios, su Padre, a quien constantemente bendecía. La adquisición de todas estas virtudes, supone una renuncia total a nuestro YO: pero el religioso, para ser tal, tiene que encarnar en su vida aquella exclamación del Apóstol: "Vivo yo, pero no soy yo quien vive. VIVE CRISTO EN MÍ". Entonces, los que se acerquen a nosotros, verán a Jesús. Sólo entonces habremos cumplido en la Iglesia nuestra misión como religiosos».

Transparentar el rostro amable de Jesucristo para con cuantos se acercaran a nosotros, no debía ser, en modo alguno, algo pasajero o una determinación temporal de libre elección, se trataba, más bien, de una norma de conducta humana y cristiana capaz de transformar la vida de quien se decidiera a optar por ella.

La Sierva de Dios, Madre María Isabel, gozaba con esta forma de vida evangélica, que ella había recibido desde su infancia, en el ambiente familiar donde tuvo la providencia de nacer. Aunque, ciertamente, se fue perfeccionando y haciendo vida de su vida con el correr de los años, sobre todo en su consagración al Señor en el Carmelo Descalzo de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

Por ello, estaba convencida de que ése era el único camino a elegir. Era, en realidad, el que había elegido el Hijo de Dios, Jesucristo, y el que había abrazado su Bendita Madre, María, mientras vivieron en este mundo. Y este "Ideal sublime" se esforzaba en plasmar en la vida, especialmente, de sus hijas.

Apostar por Jesucristo, por su seguimiento, dentro de los límites de lo humano, elevó a la Sierva de Dios a un grado de santidad fuera de lo común, en la Iglesia. En espera que la misma Iglesia dé su veredicto final.





CON AMOR DE MADRE

Continuación

Es verdad, es verdad, que pasan cosas muy lamentables. Por eso, hay que pedir por todo el mundo. Mi vocación, como sabéis muy bien vosotros dos, es levantar los brazos al cielo y orar. Nosotras en el Carmelo somos como Moisés en la cumbre del monte. Moisés levantaba los brazos en cruz. Y oraba. Y, mientras Moisés oraba, la batalla la ganaba allá en el prado... ganaba la victoria Josué con sus soldados. Cuando Moisés cansado, los brazos, porque ya no podía más y los bajaba, en seguida perdían los israelitas. Entonces decidieron cogerle los brazos a Moisés, uno de cada parte, distintos hombres, para que él pudiera sostenerse. Y así, ganó definitivamente la batalla. Los brazos en cruz de Moisés ganaban aquella batalla victoriosa.

Nosotras, las monjas contemplativas, ganamos esta batalla, el bien y el mal luchan denodadamente, así ha sido desde el principio del mundo y así será hasta el fin, pero el mal, con ser tan poderoso, porque son muchos más los alistados a la senda ancha que a la estrecha, el mal, no, no acaba de prevalecer, no acaba de ganar del todo porque en ése, en esa fuerza del bien, hay tanta fuerza que, aunque la



lista sea más pequeña, van sosteniéndose. ¡Oh amor de mis amores, qué fuerza tienes, Jesús! Con razón dijo el poeta que servir a Cristo es reinar. Los que lo servimos, reinamos. Y, aunque tropecemos con los contratiempos de la vida, porque hay que tener en cuenta que estamos en el destierro, y en el destierro, no es lugar de goce. Si a veces hay algunos días de goce y de alegría, nos los encontramos. El hombre, como decía el papá de Sta. Teresita, la tierra es tu bajel, no tu morada”. El hombre no ha nacido para la tierra, sino para el cielo. Atravesamos el destierro, y lo atravesamos con frecuencia con la cruz a los hombros.



Seguimos el itinerario de nuestro Jesús. El Padre Dios desde el cielo ve que hijos cargados con la cruz cruzan el destierro. Le recuerdan a su Hijo, y por ellos el mundo se va sosteniendo. ¡Qué gran cosa es, Dios mío, qué gran cosa es saber sufrir bajo la sombra de las alas de nuestro Jesús. Él nos sigue siempre, Él nos ayuda. Y Él nos dirá un día muy pronto: “Ven, bendito de mi Padre”. Ven.

¡Qué importa la vida! Que aún nos quedara, no lo creo, pero que nos quedara veinte años de vida, que no lo creo. ¿Qué es eso, al lado de la eternidad? Yo sé que tú, Herminio, estás pasándolo mal, que tienes dolores. Pido mucho por ti. No está reñido, ni muchísimo menos, que veas al médico y tomes los calmantes necesarios, y todo. Pero, todo esto es caudal para la vida eterna.

Todo lo que hayamos sufrido aquí nos irá quitando para la otra vida de purgatorio. Que, al fin y al cabo, no estamos tan limpios que querríamos echar la primera piedra. San Juan dice que todos hemos pecado. Y, el que dijera que no -está hablando con el mundo entero, en su carta-, dice, todos hemos pecado, y el que dijera que no, es un mentiroso.

Sin embargo, tenemos un abogado delante del Padre, que es Jesús, que intercede siempre por nosotros. En... Hay una expresión que el mismo Jesús la dijo a sus apóstoles que me entusiasma. Que dice: “Alegraos porque vuestros nombres están escritos en el cielo”.



En el cielo están escritos nuestros nombres, hijos míos. Allí con letras de oro y de fuego. Dice: Herminio, Charo, mamá Charo, Isabel... nombres así que aparecen. Aparecen por la bondad divina, pero son nuestro consuelo. Allá están escritos nuestros nombres. Aquí iremos pasando como podamos.

Nadie que cruza el desierto se olvida que ha pasado por él, porque las marcas del dolor nos confirman en eso. Pero ¡qué alegría haber sufrido por Cristo, haber sufrido por la causa de Dios! ¡Haber sufrido, porque el enemigo nos aborrece y nos persigue por esto, porque pertenecemos a la derecha de Cristo! Estamos a su lado. Vivamos con alegría profunda. Cante-



mos como el seráfico san Francisco de Asís, un hombre de una simplicidad fantástica, un verdadero cristiano. Cantemos como él al hermano sol. Dios hizo brillar el sol para que, vosotras y yo, y tú, Herminio, para que todos nosotros nos alegrásemos. El sol brilla para ser nuestra alegría. Brilla el sol, a

quien Francisco llamada “hermano”: el “hermano sol”. Los mares bullen de agua: ¡cuánta agua hay en el mar! Y esa agua y ese mar Dios los creo para nosotros. El fuego con sus encantos, porque... ¡cuidado que el fuego es precioso y es útil! También es para nosotros. Para nosotros son las flores que Dios creó. Para nosotros es todo lo bello que hay en el mundo. Y hay muchas cosas bellísimas.

Dios es amor; por donde Él pasa deja un rastro de hermosura. Dejó las flores, dejó los mares, dejó las montañas, dejó el sol. Y se retira el sol y sale la luna hermosísima. Y se retira el sol y la luna y nos queda un cielo tachonado de estrellas, que no le cabe más. ¡Dónde no está la hermosura! Si Dios es la hermosura increada y Dios está en todas partes, en todas partes rezuma la belleza de Dios.

Cuando aquí veo algún goce de fidelidad de amor, de fidelidad de

caballerosidad, de cosas hermosas, que las hay muchas, porque hay personas muy completas; y el hombre, cuando es completo es muy amable, cuando yo veo esas cosas tan bellas, pienso ¿qué será el cielo? Y el cielo es nuestra patria, ¿eh? No podemos ir ni media hora antes, ni media hora después del que el Señor lo determinó eternamente. Pero, sí, hijo mío, los dolores pasarán El sufrir pasa, y el haber sufrido no pasa nunca. Animémonos. No tenemos más que una vida para sufrir. Y, entre los sufrimientos, si hay un día de dolor también hay un día de goce...

A ti, hijo de mi alma, sí que te digo: toma los calmantes que necesitas, que te vea el médico. Haz todo lo posibles por aliviarte, si es que no puede curar. Si puedes curar, ¡enhorabuena! Que el médico tiene su ciencia porque Dios se la ha dado, para bien de otros, lo mismo que las medicinas esas propiedades Dios se las ha dado para bien. Aprovechémoslo todo, sencillamente. Pero, con amor grande. A eso que tú me decías en tu carta, tan preciosa: Hágase tu voluntad. ¿Eh?

Tú dirás que es fácil decirlo cuando no se tiene. Pues, hijo mío, sí, sí es más fácil animar al que sufre, y se tiene más ánimo cuando no se está sufriendo pero siempre, siempre el dolor

ha sido como una medida del amor. Cristo nos amó mucho, mucho, hasta el exceso. Y nos dio el amor grande, ese amor que leemos: Y amó tanto al mundo, que lo amó hasta el exceso. Y nos dio el amor grande, ese amor que leemos: Y amó tanto al mundo, que lo amó hasta el exceso. Entonces, vino aquello que canta, no sé si Fray Luis de León; pero que dice: “Iba mi amor a marchar y en su gran sabiduría, al irse y querer quedar, inventó la Eucaristía.” La Eucaristía es la apoteosis del amor divino. En aquel momento en que se preparaba al gran dolor. En los momentos que ya le quedaban a Él muy contados para sentirse el Verbo de Dios.

Pronto la divinidad iba a esconderse, y Jesús iba a sentirse hombre, hombre, hombre, pero no hombre, sino pecado. Dios ama al pecador, pero aborrece el pecado. Al pecador lo ama, pero al pecado lo aborrece.



Continuará.





“Sólo la fe nos debe sostener en todo momento. ¡Qué clarísima luz se saca de esta oscuridad...! Los caminos del Señor son tan sabios y profundos, que en nuestra pequeñez no se pueden comprender, basta con aceptarlos amorosamente, sabiendo que Él lo hace todo bien”.

“Si la fe a veces parece que se esfuma, la palabra de Dios está siempre por encima de nuestro sentir”.

“Si consideramos seriamente que todo lo que nos pueda pasar es una gran ayuda para encumbrarnos a la meta... ¿Cuál sea esta meta? LA SANTIDAD. Nos urge la caridad de Cristo. Es preciso ser santos, cueste lo que costare”.



Pensamientos

Sierva de Dios, M. M^a Isabel del Amor Misericordioso



PASÓ HACIENDO EL BIEN

Desde que conocí a la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, le encomiendo todas mis dificultades. Teniendo mi hijo que presentarse a un examen muy difícil para subir de categoría, le supliqué que intercediera en su favor. Todo salió favorablemente que dando muy contentos toda la familia.

Le doy gracias todos los días por este favor concedido y lo publico para la Gloria de Dios y la pronta canonización de la Sierva de Dios.

F. C. P.

1 de abril de 2018, Día de Pascua



Mi esposa Zaida y yo queremos dar agradecido testimonio del favor que el Señor nos ha concedido a través de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso.

Mi madre, un día que fue a visitar a las Carmelitas Descalzas de Algorós, le dijo a la Madre Priora que su hijo Andrés y su esposa, después de varios años de matrimonio, deseaban mucho tener hijos, pero, por ahora, no venían. Y que rezaran por nosotros al Señor. La Madre Priora le dijo que lo iban a encomendar a la Madre María Isabel, por cuya intercepción ya habían venido al mundo unos mellizos, niño y niña. Al poco tiempo, mi esposa Zaida quedó en estado, alegrando, en esperanza de paternidad nuestra vida.

En el tiempo oportuno, supimos que íbamos a ser padres de unos mellizos, niño y niña. El embarazo de mi esposa fue normal y el parto de

nuestros hijos, también normal, y sin complicaciones.

Nuestros hijos, Darío y Zaida, están sanos, son muy alegres, y nos han hecho muy felices.

De todo ello, como hemos dicho, queremos dar gracias al Señor; y a las Carmelitas Descalzas que nos encomendaron y encomiendan a la intercesión de la Sierva de Dios, Madre María Isabel de Amor Misericordioso.

Andrés y Zaida
22 de abril de 2018



Ante todo quiero darles las gracias por interceder por nosotros ante el Sagrario y en sus oraciones de cada día, así como dais testimonio de que por la intercesión de la Madre Isabel del Amor Misericordioso a fecha de hoy les estoy escribiendo desde nuestra nueva casa. Llevábamos desde agosto intentando vender la casa, el piso que teníamos, y no había manera. Había pocas visitas y las que venían no acababan de poder comprar, ya fuera por una cosa u otra, A unos 15 días de la fecha tope en que para salir del paso nos hubiéramos tenido que meter en dos créditos, ya que habíamos comprado sin vender aún, hablé con la Madre Joaquina y le pedí oraciones de la Comunidad de Piedrahita para que eso no pasase.

La Madre me dijo que iban a pedírselo a la Madre Isabel y que yo también lo hiciera, y por intercesión de la Madre Isabel en el cielo y las hermanas vendimos el piso en 10 días. Para mí un milagro. La Madre Isabel intercedió y los compradores “milagro” nos compraron el piso. Pues no solo lo compraron, sino que nos dieron 45 días más después de la venta para permanecer en el piso en precario. Y eso ya en estos tiempos no lo hace cualquiera. Nos dijeron que para ellos, siendo dos, era más fácil que para nosotros con tres niños y mis padres ya mayores que viven en casa. Así que no solo fue la venta, sino los compradores. Milagros de Dios. [...]

Marta (Madrid)

(Fragmento textual de una carta enviada a Madre Joaquina -
Piedrahita. Enviado el 7 de mayo de 2018)

Jesús llene de amor y fortaleza tu alma, mi querida hija:

Ya casi podemos contar los días para que tú, respondiendo al llamamiento de Dios, que te dice -como dijo a los apóstoles- "SÍGUEME", des el vuelo definitivo a tu Carmelo, "Tierra donde mana leche y miel", en donde tú, entregada sin regateos, gustes del más puro, del verdadero amor de Dios. Él busca a las almas que, correspondiendo a sus exigencias, saben entregarse sin reservas e incondicionalmente. En el número de esas almas, mi querida hija, entras tú. ¿Por qué a ti sí, y a otras no? Él tiene sus predilecciones; nosotras hemos de acatar humildemente, y, pregonando esa gran bondad de nuestro Dios, CORRESPONDER... CORRESPONDER... CORRESPONDER...

No hace falta que te diga cuán en el corazón te llevo, y lo mucho que pido, icomo yo pasé por ahí...!

Sólo por Dios sentimos fuerza, y hasta alegría, al dar el paso, repito, definitivo. Sí, sí, hemos de llegar a la meta, con el favor divino.

(Carta de la Sierva de Dios,
Madre M^a Isabel del Amor Misericordioso, a una aspirante)





ORACIÓN
(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M^a Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

(Pídase la gracia que se desea alcanzar)

➤ **PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:**

MM. Carmelitas Descalzas
Monasterio del Espíritu Santo
Ctra. del León, Km. 5
03293 Elche (Alicante) España
☎ 96 667 87 71

➤ **CUENTA DONATIVOS (IBAN)**

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

➤ **AGRADECEMOS DONATIVOS:**

Lolita Notario
Anónimo
José Alonso Igual
Anónimo
M^a Mercedes Cremades
Francisca M^a Tejuelo
Ana M^a Mintegui
Anónimo
Alumna Instituto Novelda
Ana M^a Mintegui
Anónimo
Asunción Gomis

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesial, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

E-mail: monasterioalgoros@gmail.com

www.madremariaisabel.es